



La princesa CERINDA

Ense una vez una princesita muy guapa, se llamaba Cerinda, también era lista y valiente. Su madre fue capturada por los japoneses. Su familia era de Inglaterra. Su padre fue a rescatar a su madre y ella se quedó sola. Su padre murió y su madre se quedó encerrada en las calabozos de Japón. A la pobre princesita solo le quedaba una cosa de sus padres, una muñequita de trapo preciosa. Pasó 1 año entonces un viejo mago chiflado, la adopta. Entonces el mago le reveló un secreto muy, muy importante, y era que ella era la princesa de Inglaterra! Entonces a los 15 años la coronaron como la princesa de Inglaterra. Desde ese momento ella empezó a entrenar muy, muy, muy duramente. Se puso a saltar de piedras en piedras muy, muy, muy, muy, muy rápidamente y cosas por el estilo: cada vez se hacía mucho, mucho más fuerte. Cuando ya creía que era lo bastante fuerte muy, muy, muy, muy fuerte y tenía 18 años, entonces ella emprendió un largo viaje por toda la Tierra.





Llegó a Alemania, conoció al príncipe de Alemania y los 2 tuvieron un amor a primera vista.

Se celebró una buena boda, entonces siguieron el viaje juntos y al fin llegaron a Japón.

Se disfrazaron de japoneses para colarse en los calabozos de Japón. Entraron en los calabozos, vieron a su madre y distrajeron a los guardias y sacaron a su madre de los calabozos. La llevaron de vuelta a casa sana y salva. Cuando llegaron se organizó una fiesta por toda la aldea. Y colorín colorado este cuento se ha acabado. Todos vivieron felices y comieron perdices.

Fin



Auzofa